



FOTO DE ALEJANDRO BALART

De izquierda a derecha. Arriba, la mayor Verónica Parra y la comandante María Paz Contreras. Abajo, la capitán Natalie Lecaros, la coronel Ilse Bottner y la mayor Yashna Tomicic.

Una comandante en jefe para el Ejército

Ocho puestos clave del Estado jamás han sido ocupados por mujeres. Expertos en cada área responden cuánto falta para eso.

Por René González R.

Ninguna rama de las Fuerzas Armadas ha sido encabezada por una comandante en jefe, pues salvo los últimos cinco años, los procesos de modernización institucionales han sido entendidos desde la perspectiva política primero y material después, más que desde la cultural.

Tampoco otras siete instituciones de primer nivel han tenido titulares femeninas, respecto de las cuales preguntamos a igual número de expertos qué falta para que eso suceda (ver recuadros).

Pero por su especial tradición masculina y por tratarse de la rama más antigua de la defensa, centramos este reportaje en el Ejército, donde a partir de 2040 recién se abrirá una posibilidad real para que una mujer se transforme en su líder.

Ello, porque en 2017 dos mujeres entraron por primera vez a la Academia de Guerra o "Acague". Y la tradición —no la ley— manda que los comandantes en jefe tengan la especialidad primaria de "oficial

de Estado Mayor" y para ello deben haber cursado estudios en la Academia de Guerra, la cual —junto con la Academia Politécnica Militar— es una de sus instituciones de estudios superiores.

Elas dos son las mayores Verónica Parra y Ana Campos. En 2031 podrían llegar a general de brigada, en 2036 a general de división y en 2040 una podría portar el bastón de mando.

Parra, junto a otras compañeras de la Politécnica y de la Acague, pero de un curso inferior, analizan junto a "La Segunda" los cambios que han posibilitado ir dejando de a poco el machismo en el Ejército y hablan de sus proyecciones, cuando aún no existe siquiera una general, una comando, ni una especialista en montaña.

Sí hay una coronel, Ilse Bottner, quien se encarga de los temas de género y quien, a pesar de no haber cursado ninguno de los institutos superiores, podría convertirse en la primera en integrar el Alto Mando en 2023.

(Continúa en la página 52)

Chevesich encabezaría la Suprema en 2026



Aunque actualmente hay tres ministras más antiguas que ella, Gloria Ana Chevesich tiene la mayor posibilidad de convertirse en la primera presidenta de la Corte Suprema, en algo más de seis años. Esto, considerando que la tradición del máximo tribunal es elegir a quien tiene la mayor antigüedad en esa instancia (y, una vez ejercida la presidencia, no pueden repetirse). Las probabilidades para las otras magistradas – Rosa María Maggi, Rosa del Carmen Egnem y María Eugenia Sandoval – son menores, pues jubilan entre 2021 y 2022, período que coincide con la presidencia que, por antigüedad, corresponde al ministro Guillermo Silva, respecto de quien

no se avizoran inconvenientes para que asuma en el cargo. Después de Silva, para el período 2022-2024, y con Maggi, Egnem y Sandoval ya jubiladas, sería el turno de Juan Eduardo Fuentes. Luego, entre 2024 y 2026, el de Ricardo Blanco. Así, Chevesich podría asumir para período 2026-2028. Gloria Ana Chevesich juró como integrante de la Corte Suprema en agosto de 2013, proveniente de la Corte de Apelaciones de Santiago, donde investigó el caso Mop-Gate. Antes ejerció como relatora de pleno del máximo tribunal, rol en el que participó en el proceso de desafuero de Augusto Pinochet.

Las 9 cartas de Mendoza para la Contraloría

En 1892, Matilde Throup fue la primera abogada en Chile, título que es requisito para ser contralor general. Pero ninguna lo ha logrado. El excontralor Ramiro Mendoza dice que "no hay institución del Estado restringida a la gobernanza de una mujer. Sería absurdo cuando hemos tenido dos veces a una Presidenta".

La Contraloría, agrega, "desde hace tiempo incorpora mujeres en sus principales cargos. Lo que sucede es que desde la reforma constitucional de 2005 se ha priorizado la búsqueda de externos (a la institución) para asumir la dirección y se ha puesto el foco en profesores de derecho administrativo, cátedra que solo en los últimos años ha incorporado mujeres de punta como Alicia de la Cruz, Sandra Álvarez, Rosa Gómez, Tamara Oyarzo, Josefina Soto, Gladys Camacho, Natalia Muñoz, Mayra Feddersen, Verónica Undurraga, Sandra Ponce de León y muchas otras".

Mendoza concluye que "en los años que vienen no sería sorprendente contar con una contralora desde la academia o formada en los pasillos modernizados de la propia Contraloría".

(Viene de la página 50)

Solo las educaban un año

Salvo casos excepcionales en la Guerra del Pacífico, la mujer no tuvo cabida en el Ejército hasta 1974, cuando comenzaron a ser formadas separadas de los hombres en el cuartel de Guayacán, en el Cajón del Maipo. Eran preparadas un año, en contraste con los cuatro de sus compañeros.

En 1995 fueron admitidas en la Escuela Militar y en la Escuela de Suboficiales. Sin embargo, los cursos para ellas duraban solo 2 años. "Cuando me preguntan si estuve en la Academia de Guerra o en la Politécnica, en mi tiempo no se podía optar, porque yo ingresé en 1992", explica la coronel Bottner. Ella solo podía seguir servicio femenino militar o intendencia (manejo de recursos). "Recién en 2017 las mujeres pudieron optar por el arma de infantería y caballería blindada. Entonces, a partir de ese minuto las mujeres están totalmente incorporadas a todas las armas, servi-

cios y especialidades", puntualiza.

También 2017 fue cuando Verónica Parra postuló a la Academia de Guerra, para ingresar en 2018. De las cuatro aspirantes quedaron dos, mientras que de los aproximadamente 100 varones quedaron 45. En un video subido a YouTube ella se mostraba feliz por ser aceptada. Pero no se creía el cuento.

—En ese video dice "me conformo con ser El (asesor de Estado Mayor)". ¿Todavía se conforma con El (cuando puede salir como comandante)?

—No, ya no. La Acague entrega en corto plazo las competencias (tres años). Yo tenía una visión propia, no sé si a huevo ni mucho menos, pero uno conoce sus capacidades cuando hace lo que quiere hacer. Ahora me conocí mejor y siento que las competencias me van a permitir ser más que asesor; tengo más expectativas, se me abrió la mente. Y el video que vio es casero.

La comandante María Paz Contreras la mira y sonríe. También sabe lo que es ser

una de las dos mujeres dentro de una sala de clases con 45 compañeros. Entró en 2019 a la Academia de Guerra y, con orgullo, cuenta que "yo no postulé; cuando se hace un curso para acceder al grado de comandante (si no se ha pasado por la Acague), el primer puesto de ese curso tiene la opción de entrar".

Y ella, alumna del Carmela Carvajal, lo logró. Había estudiado técnico en turismo, pero cuando la escuela Militar se abrió para mujeres hizo publicidad y ella la vio. Antes, su único nexa era su abuelo, quien llegó a teniente, es decir, tres grados menos que ella.

Lo que las complica

Hablar de mando no las complica. Dicen que pueden con todo, que si no hay una mujer comando, espérese y ya verá. ¿Comandante en jefe? Pero cómo no y, por favor, "no queremos que sea por cuota". Tiene que ser por "competencias".

(Continúa en la página 54)

¿En Hacienda? Aninat da cuatro nombres



Bernardita Piedrabuena.



Rosanna Costa.

El exministro de Hacienda entre 1994 y 1999, Eduardo Aninat (ex-DC), fue quien durante el período del expresidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle propuso a la primera consejera del Banco Central (BC): María Elena Ovalle. Hoy cree que ya es tiempo de tener una ministra de Hacienda.

"No hace falta nada, porque pienso en por lo menos ocho mujeres chilenas ampliamente capacitadas para serlo: tienen los mismos méritos y hasta superiores para los que hemos hasta ahora ejercido el cargo", dice. De las ocho, solo nombra cuatro: La doctora en Economía de la U. de Chicago y consejera de LyD, Alejandra Cox; la consejera del Banco

Central, Rosanna Costa; la académica de la UAI Andrea Repetto y la profesora de la U. de Chile Bernardita Piedrabuena.

— ¿Qué extra aportaría una mujer?

— Empatía, mayor capacidad de negociación y, sobre todo, buena apertura a las críticas, porque aprenden más rápido de ellas. Los hombres en el Ministerio de Hacienda, y me incluyo, no somos muy abiertos a aceptar críticas. Falta que haya una ocasión y una decisión política.

— ¿Por qué no la ha habido hasta ahora?

— Por falta de visibilidad, ponerse más en la mira de los presidentes, los candidatos, los senadores y diputados.



Alejandra Cox.



Andrea Repetto.



Rosanna Costa podría presidir el Banco Central en 2021

La racha masculina en la presidencia del Banco Central (BC) podría terminar en 2021, cuando acabe el periodo del actual timonel, Mario Marcel, y el Presidente tenga que elegir a su sucesor. Según especialistas consultados, uno de los nombres más probables para sucederlo es la exdirectora de Presupuestos del primer gobierno de Piñera, exrostro del Instituto Libertad y Desarrollo y actual consejera del BC, Rosanna Costa.

“Es una persona muy idónea y no por cumplir con una cuota femenina, sino que por su profesionalismo. Probablemente es una de las personas más cuidadosas, trabajadoras y detallistas con las que me ha tocado laborar”.

Joseph Ramos
Exdecano FEN

“Es valorable que una mujer pudiese presidir el BC para democratizar por género la asignación de cargos”.

Marco Kremmerman
Fundación Sol

“Afortunadamente, en nuestro país, por lo menos en el tema del Banco Central, la institucionalidad ha funcionado muy bien. Ella (Costa) mantendría lo que hemos visto”.

María Cecilia Cifuentes
Directora ejecutiva Centro de Estudios Financieros, U. Andes

Víctor Pérez pide acciones de shock para tener una rectora en la Chile

“Pareciera que la elección de una rectora estaría a la vuelta de la esquina en la Universidad Católica. Dígale que no sería cultural y simbólicamente significativo el que fueran mujeres las rectoras de la U. de Chile y la UC. Otro gallo cantaría”, dice el exrector de la Chile entre 2006 y 2014, Víctor Pérez. Y aunque para él 2022 presenta una buena oportunidad para ello, afirma que aún persisten desigualdades que entorpecen ese hito en su casa de estudios. Para superarlas se necesi-

tan más “acciones afirmativas tipo shock”. “Establecimos la primera Oficina de Igualdad de Oportunidades de Género, que develó situaciones académicas, administrativas y salariales, que perjudican a las mujeres en su carrera académica y que dificultan su promoción a la jerarquía de ‘profesora titular’, requisito para postularse a la rectoría. En todas las disciplinas en la U. hay muchos más hombres que mujeres en esa jerarquía, sin que ello tenga que ver con capacidades y talentos,

Pocas posibilidades para una fiscal nacional

Para uno de los creadores de la Reforma Procesal Penal, el académico UDP Mauricio Duce, aún no existe un horizonte claro en que el Ministerio Público pueda contar con una fiscal nacional. “Hay un problema estructural: se ha instalado en las elecciones previas una lógica de que la persona que llega a ese cargo es o fue fiscal regional. Y las fiscales regionales que existen hoy son muy pocas (cuatro de 19) y, dentro de ellas, la gran mayoría está en ejercicio de sus cargos en forma reciente”, dice. “Y porque la práctica ha llevado a que personas externas al Ministerio Público hoy tengan pocas posibilidades de ser nombradas; por lo cual quedan fuera muchas candidatas potenciales de buen nivel”, añade. “A menos que no se realicen cambios importantes, es difícil hacer una predicción de los liderazgos femeninos”, concluye.

En Codelco falta todavía

“La minería ha sido una actividad muy masculina en el mundo. Por ello, solo hace pocos años mujeres han comenzado a ocupar posiciones de liderazgo y están demostrando que son capaces. Por lo tanto, es cuestión de tiempo para que alguna mujer ocupe la dirección ejecutiva de Codelco”, dice el presidente de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami), Diego Hernández.

(Viene de la página 52)

De plata, gracias a la uniformidad fiscal, sienten que el militar le da cancha, tiro y lado a los empleos privados: “Ganamos lo mismo que nuestros compañeros, y eso también es importante”, sentencian.

El espíritu aventurero, lo tienen. “Entré al Ejército porque es una carrera donde se puede hacer de todo y quizás en otros trabajos no se van a conseguir estas experiencias”, dice la capitán Natalie Lecaros, quien cursa primer año de la Politécnica.

¿Dificultades especiales para ellas? “No puedo decir que he tenido grandes desafíos, sí empeño y buenos mandos”, apunta la mayor de 5º año de la Politécnica Yashna Tornicic.

Pero cuando se le pregunta ¿por qué creen que en el Ejército a ellas sí se les permite usar el pelo largo y a los hombres no?, se complican.

“Por la personalidad propia de la mujer. Para que independiente de que estemos trabajando en un mundo, entre comillas, más de hombres, podamos mantener nuestra feminidad”, dice la capitán Lecaros. La coronel Bottner añade que todas intentan verse uniformes usando el mismo “moño”.

¿Y un hombre con moño, no se vería uniforme? “Quizás es un tema práctico de higiene, en campaña uno pasa mucho en terreno”, apunta otra.

—Pero el mismo punto de la higiene se lo puedo aplicar a usted si va a campaña.

—Sí, pero quizás una lo maneja de mejor forma, porque está toda la vida acostumbrada a tener pelo largo.

Experta en temas de género —y notando al reportero divertido ante la insinuación de que los hombres no tienen la misma capacidad para manejar la higiene—, la coronel Bottner sale jugando: “Como estamos más abiertos a los cambios, si un oficial o cuadro permanente quisiera usar pelo largo, lo podría hacer presente”.